

Antonio Bissoni es un zapatero que en 1804 tenía un taller en Cádiz. Tiene unos 40 años, es italiano; nacido en Montefilatrano en la marca de Ancona del Estado Pontificio; bautizado y confirmado en su tierra natal. En Cádiz todos le conocen con el apodo de “el Romano”. Ante el Tribunal de la Inquisición de Sevilla declara estar casado. Reside en Cádiz y vive “entretenido” en “una amistad ilícita” que también está casada y con la que tiene una hija; y que “temeroso de que la manceba se llevase la niña que en ella tubo, á quien tanto queria, dejó de salir de su mal Estado hasta que contraxo matrimonio”. Tuvo problemas porque llegó a Cádiz en el año 1800 pero no se empadronó hasta 1803 y como no había entregado la cédula “de haber cumplido con la Yglesia” necesitó hacer una justificación con los vecinos como testigos para poder celebrar el matrimonio “y para recibir las bendiciones nupciales [...] puso [...] una cedula que certificaba haber confesado, la qual estaba firmada de un Religioso de Nuestra Señora del Camen”. Bissoni sabe leer y escribir porque se lo enseñó un maestro de su pueblo natal, que también era sacerdote. Hacia 1780 salió de Italia y llegó a Francia; de allí a Madrid, donde residió un año y medio; luego estuvo unos 2 meses en Córdoba y a partir de ahí reside en Cádiz. Quienes le conocen lo describen como un “hombre que no tiene religion y desbocado”, “alto, moreno, pelinegro, cerrado de barba, aspecto toscó”; hay quien dice que es “indecente y desonesto” en su hablar, siempre con desprecio de los eclesiásticos llamándolos “brivones, estafadores, y engañadores del Pueblo para sacar dinero”. Cuando alguien recriminaba a Bissoni que no fuera a misa ni se confesara él respondía que “los romanos” tenían otra manera de confesarse que era “yendose quince dias á la casa de Loreto para hacer examen de conciencia y así hacian las confesiones, distinto de por acá”; en cuanto a no ir a misa Bissoni lo justificaba por estar ocupado en su taller y otras veces “por estar cansado”.

El Romano fue delatado un 21 de mayo de 1804 por un compañero del gremio de zapateros, Juan Gallardo, de 42 años de edad, que tenía una tienda en la calle Murguía, en Cádiz; la denuncia de Gallardo la hace “no por odio ni mala voluntad; sino para descargo de su conciencia”. En febrero pasado se habían celebrado elecciones en el cabildo del gremio de zapateros para elegir al nuevo Mayordomo de San Crispon. Por este motivo se celebró una cena en honor del nuevo cargo electo del gremio. Acabada la cena uno de los concurrentes, Francisco Fuerte, un maestro zapatero de 50 años, tomó la palabra: “Demos gracias à Dios por los beneficios que recibimos sin merecerlos”; todos se levantaron, se quitaron el sombrero y comenzaron a rezar. Todos menos Antonio Bissoni. Uno de los comensales, “un tal Montilla” se le acercó y le quitó el sombrero; éste “sin temor de Dios, y en desprecio de las oraciones que se rezaban expresó -Que carajo es esto, esto es una puñeta-”. Ninguno de los presentes hizo caso a esos comentarios porque ya conocían a Bissoni y “su libertinage”.

Días más tarde, Juan Gallardo, tuvo conversaciones con otras personas acerca de la “relajacion” de Romano y de sus ya acostumbradas expresiones que se calificaban de “obscenas, escandalosas y heréticas”. Por Juan Guillen, de unos 34 años de edad, que es oficial zapatero en el taller del maestro Vázquez, se asegura que se le ha oído decir “Que con el Eterno Padre se hace una Gruesa de Puñetas; y que Jesucristo es un carajo”. Guillen había trabajado durante 4 o 5 años, como oficial zapatero en su taller, pero asegura que debido a “lo perjudicial” de seguir trabajando con él “por lo escandaloso que era en todas sus producciones, particularmente en materias de Religion” le dio el dinero estipulado para ser libre de trabajar en otro taller y así fue como entró a trabajar con el maestro Vázquez. Asegura Guillén que era frecuente oír por boca de Bissoni expresiones como “vaya el Padre Eterno à hacer puñetas”; el resto de aprendices y oficiales del taller estaban al tanto, incluido un tal Pedro Chafaleta “que se embarcó para

Montevideo". Declara Guillen que contestó a Bissoni en voz alta para que lo oyera el resto de aprendices y oficiales del taller: "*si esto lo hubiera dicho un Español, nosotros mismos hubieramos ido á dar parte á la Ynquisición*". Durante los años que Guillen trabajó en el taller de Bissoni era frecuente oírle decir que "*se cagaba en los Santos, y hablaba con mucha libertad de la Gloria y del Ynfierno*"; también hablaba mal de los curas, nunca vio que fuera a misa ni se confesara ni ayunase ni rezase el rosario.

En el taller de Vázquez trabaja otro oficial zapatero que se llama Diego Galleguito que le tiene ganas al Romano y siempre que tiene ocasión dice que "*si quisiera perder al Romano lo haría, y que puede hacerlo*". Otro oficial zapatero, Manuel Márquez, de 20 años de edad, le dice a Gallardo que un día Bissoni dijo que el Padre Santo "*es un mero capigorrón; y que no hay mas Gloria que la de este mundo; y que lo que se dice del Ynfierno es un puro quento; y que en muriendo la criatura no siente ni padecé*"; por Márquez sabemos que Bissoni profería expresiones hacia el Papa "*con mucho vilipendio*" y similares para los eclesiásticos y cardenales.

Se dice en Cádiz que todos los aprendices y oficiales que trabajan en el taller de Bissoni "*son de su modo de pensar*" y que los aprendices que son muy jóvenes "*se están empapando en su mala doctrina*". Se presume que esa es la razón por la cual Romano les paga 3 reales más por cada par de botas que hacen y eso en el gremio se considera una especie de competencia desleal, "*como son de su faccion, les permite hablar quanto quieren sin rebozo alguno*".

Juan Bautista Escalón, apodado "Chico" de 42 años de edad, es maestro zurrador y tiene un taller de curtidores. Califica a Bissoni de "*obsceno*" y relata que un día escuchó una conversación que a la puerta de su taller tenía con su oficial mayor, Juan Nogues: "*entabló conversación con el acerca de las guerras de Ytalia, en la que se fue introduciendo hasta tocar en asuntos del Papa, y solo percivió [...] desde su sala en donde estaba trabajando, que decia [...] que el Papa era un puñetero y su Madre habia sido una Puta*"; en ese momento no salió a la calle para reprenderle "*para evitar un lance*", pero en cuanto tuvo ocasión "*de tomar su capote y sombrero*" salió a la calle para buscarlo. Nogues es curtidor y zurrador, tiene unos 39 años de edad; en su declaración matiza lo dicho por su maestro Juan Bautista Escalón y que en esa conversación mantenida con Romano en la puerta del taller éste le dijo en referencia al Papa: "*Maldito sea el Padre que le engendró, y la puta que le parió ¿qué falta hacía?*".

Juan de la Torre es un viejo oficial zapatero de 74 años. Por un tiempo estuvo trabajando en el taller de Bissoni y confirma que era común y usual oírle decir: "*Que se cagaba en Dios y en María Santísima y en sus tripas, y en todos los santos*"; "*Que Jesucristo no habia venido al mundo á padecer por salvarnos sino como un hombre qualquiera, á quien Dios le dio fortaleza y constancia para sufrir los tormentos*"; "*Que todos los Eclesiásticos son unos tunantes, que viven unos amancebados y otros borrachos, y que hasta el Padre Santo vivia amancebado*". Insiste, como los demás, en calificar a Bissoni de hombre sin religión y que sus comportamientos no se pueden justificar por "*lesion de Cabeza*" ni por beber, que él es plenamente consciente de lo que dice. Solo sabe de un oficial zapatero llamado Francisco Morales "*que murió en la peste*" que se encaró con él y le afeó su conducta.

Un comerciante gaditano llamado Francisco Elías Ximénez, de 31 años, a veces encargaba zapatos a Bissoni y presenció como "*hablaba del Papa y de todo el Estado Eclesiastico con mucho desembarazo y escandalo*" sin tener cuidado alguno de no hacerlo en público. Otro zapatero, Diego Morato había estado 10 meses de oficial en el taller de Bissoni y ante el Tribunal de la

Inquisición de Sevilla testificó que: “*quando se hablaba de los Milagros de San Francisco, San Antonio y San Vicente, decia que no los creia; y quando las mugeres invocaban à San Antonio por las cosas que se les perdian ò caian en el pozo decia ser colloneria: Que tambien decia que quando los Españoles recurrian à Roma en solicitud de alguna reliquia las facilitaban algun hueso de racional, ó irracional, y venian entendidos que era de Santo: Que le notó en las conversaciones que siempre se burlaba de los Españoles por su fé y obediencia al Papa*”. Otro testigo, Antonio Benítez, también oficial zapatero y de 48 años, declara ante el tribunal que en una ocasión oyó decir a Bissoni que el “*el Santo Padre se hallaba una vez falto de dinero, y ofreció á unos unas reliquias, los quales le dieron mucho dinero, y se fueron muy contentos, llevando unos huesos de borrico*”.

Con estas referencias el Tribunal de la Inquisición de Sevilla firmó auto acordando la prisión de Antonio Bissoni “*en cárceles secretas, con embargo de bienes*”. Cuando entró en la cárcel llevaba entre sus ropas “*un Librito en pasta titulado Ynstruccion para oyr misa, y disposicion para confesar y comulgar; y otro de la Madre Agreda*”. Delante del Tribunal se le ordenó que se persignara, pero Bissoni no supo hacerlo; sí se santiguó y “*dixo el Padre Nuestro, Credo y Salve y Mandamientos en Ytaliano, bien con prontitud*”. Finalmente y por acuerdo de su abogado Bissoni reconoce como ciertas todas las acusaciones que calificó de graves y se mostró arrepentido “*imploraba la benignidad del Tribunal, y pide le trate con misericordia, atendiendo á su fragilidad y miseria, y à que es un Extrangero recien casado con su tienda de Zapatería acreditada en Cadiz*”.

[Archivo Histórico Nacional, Inquisición, 3726, exp. 205]

DOCUMENTO DESCARGADO DE LA WEB <https://www.primarias.com>